



A0089

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR MIGUEL CALADO Y NICOLE GUARDIOLA PARA EL SEMANARIO PORTUGUÉS *EXPRESSO*

Lisboa, 26-10-96

"SOY UN LOBO SOLITARIO"

La historia del torero y de la actriz es el ejemplo más ilustrativo --pero al revés-- de la descripción de José M^a Aznar, Presidente del Gobierno español. Él mismo la contó durante la entrevista a "Expresso", en el Palacio de La Moncloa, en Madrid.

Aznar no dio nombres. La historia sucedió hace muchos años: el torero era Luis Miguel Dominguín y la actriz, Ava Gardner. Se conocieron, fueron a la habitación y, después de consumado el amor, Dominguín, vistiéndose apresuradamente, se dispuso a salir cuando la actriz le preguntó: "¿Por qué te vas ahora?" "¡Pues, mujer, porque me voy a contarlo!".

Al contrario que al torero, a Aznar no le gusta hablar de lo que sucede durante sus encuentros con dirigentes extranjeros o nacionales y detesta valorarlos o definirlos. Es un hombre que sabe guardar secretos ajenos y propios. Hasta tal punto que --dicen los españoles a guisa de broma-- ni su mujer conoce sus pensamientos. Católico de misa dominical y fiestas de guardar, se define como un "tipo simpático" y en privado es más divertido que en público. Fuma un "puro" habano a escondidas de los fotógrafos y, cuando tiene que posar, lo entrega, medio consumido, a uno de sus asesores. Riguroso y austero, cree firmemente en que sólo con mucho trabajo se consiguen grandes cosas, pero no siente que tenga una misión histórica que cumplir.

Sabe lo que quiere y hacia donde llevar a su España, pero no utiliza el camino tradicional para conseguir sus fines. "No soy de derechas, soy un heterodoxo". Más en los métodos que en los fines, en la medida en que afirma que el "socialismo es una enfermedad que se cura con el tiempo".

Esa heterodoxia le llevó a firmar un impensable pacto de Gobierno con los partidos nacionalistas, dando al país un carácter casi federal, lo que no consiguieron los socialistas de Felipe González. También le llevó a firmar con los sindicatos un Pacto de Pensiones, garantizando el pago de las jubilaciones, algo que el PSOE tampoco consiguió. Le llevó a conseguir un presupuesto ("el más riguroso en los últimos 20 años") que, según él, situará a España en el pelotón de cabeza de la moneda única.

Su primera sorpresa cuando alcanzó el poder fue la de "haber llegado aquí". Y su primera desilusión la tendrá "cuando me vaya". Dentro de muchos y buenos años..., se sobreentiende.

Casi se puede decir que su máxima es la de que quien no debe no teme. Su llegada al poder representa el triunfo del hombre corriente, sin complejos ni compromisos con la Historia y con los poderes constituidos. También representa la subida al poder de la generación "normal" española que creció en democracia y no se siente prisionera del pasado y de sus referencias históricas.

En otras palabras, de su discurso se desprende que la estabilidad y la normalidad son la revolución del hombre corriente, una especie de segunda transición política, después de 13 años de Gobierno socialista.

José María Aznar, con su muy caricaturizado bigote negro y su sonrisa de oreja a oreja, es un hombre de consensos, "un hombre de mi tiempo", que ejerce la política teniendo siempre presente al común de los mortales. Con la salvedad de que "el sentido común es el menos común de los sentidos", lo que en nada simplifica su tarea.

Nacido el 25 de febrero de 1953, tenía 23 años cuando se inicia en España el proceso de transición política tras la muerte de Franco. No conoció la guerra civil ni otra guerra en Europa, ni sufrió las consecuencias por haber nacido en el seno de una familia franquista. De todas formas, afirma que "su" derecha no tiene que pedir perdón por nada, ni por la guerra civil ni por el franquismo. Se refiere a esa derecha que no tiene que tener vergüenza de serlo, una derecha sin complejos.

Cuando llegó a la Presidencia del Partido Popular, en el congreso de 1989, comenzó a desmarcarse de la derecha franquista y revanchista que, de algún modo, había contribuido a su victoria. Vio que su base de apoyo se encontraba antes en la juventud representada por los JASP (Jóvenes Aunque Sobradamente Preparados) que en la generación representada por Fraga Iribarne, el líder por excelencia de la derecha tradicional, que le transmitió ("que Dios te proteja") el testigo político.

Fue a la búsqueda de ese hombre común y normal, cansado de las intrigas políticas y a la espera de la solución concreta de sus problemas cotidianos. "Hay que quitar emoción a la política", afirma. Pasando de la teoría a la práctica, el Centro de Investigaciones Sociológicas, organismo estatal responsable de los barómetros políticos nacionales, suprimió, en la encuesta de septiembre, preguntas del tipo "si las elecciones fuesen hoy, ¿a quién votaría?".

No se acuerda de ninguna circunstancia que haya encendido su llama política, o por lo menos no la revela por miedo a que eso pueda etiquetarlo, lo cual evita a toda costa. Sólo se acuerda, siendo muy pequeño, de haber visto las primeras fotos de familia de los Jefes de Gobierno de los países que firmaron el Tratado de Roma y de haber preguntado a su padre "por qué España no estaba allí".

Es descendiente de una familia de clase media madrileña y el más pequeño de cuatro hermanos. Su padre, Manuel Aznar, fue director de cadenas de radio y director de la Escuela de Cinematografía en la época en que Iribarne era ministro de Información y Turismo. Su abuelo fue director del diario "El Sol" y biógrafo de Franco, y de él heredó el gusto por la lectura de periódicos y libros, éstos últimos especialmente históricos.

Se casó en 1977 con Ana Botella, a quien conoció en el viaje de fin de carrera de Derecho. Tiene tres hijos: José María, 17 años, Ana, 14, y Alonso, de 7, a los que intenta inculcar el gusto por los libros. Vive en La Moncloa, pero la residencia oficial del Presidente del Gobierno español está en remodelación. "No era habitable", dijo cuando se instaló, en frase que fue muy criticada.

Soy un gran lector de los modernos ensayistas liberales: Karl Popper y Friedrich Hayek. Soy también un gran lector de poesía. Un libro es el mejor regalo que me pueden hacer.

P.- ¿Tiene usted otra vida además de la política?

Presidente.- Me gustan mucho los libros, tengo millares de ellos, los cuido extraordinariamente y eduqué a mis hijos para que también les gusten. Me gustan más los libros que el audiovisual. Cela, Federico García Lorca, Gerardo Diego y Unamuno, por ejemplo. Los libros no me impresionan, me interesan. Desde el punto de vista político soy un gran lector de los ensayistas liberales modernos que orientaron el pensamiento liberal en el mundo de hoy: Karl Popper y Friedrich Hayek. También soy un gran lector de poesía. Un libro es el mejor regalo que me pueden hacer.

P.- ¿Tiene usted algún libro de cabecera?

Presidente.- No, no tengo. Ahora estoy leyendo la vida de Alcibíades, escrito por Jacqueline de Romilly. Alcibíades era un hombre descarado y sin escrúpulos; pero es preciso conocer la historia de los políticos sin escrúpulos para saber cómo son los de hoy. Su vida transcurre en una época muy importante de la cultura griega; es uno de los siglos más importantes del período clásico. Resulta muy preocupante el desprecio que existe en los países modernos por la cultura clásica, lo cual es una estupidez. Soy partidario de la recuperación de las Humanidades en la enseñanza actual, que no debe ser un servicio para aprender muchas cosas; debe ser un servicio para, precisamente, dar un sentido a esas cosas. El ordenador es muy importante, pero hay que darle un sentido.

P.- ¿Qué personalidad le ha impresionado más?

Presidente.- Me interesan muchas personas, pero no me gusta dar nombres. Si nos olvidamos de alguno que está vivo, nos buscamos luego un problema. Son personas muy interesantes, muy amigas, con las que tengo muy buenas relaciones. No tengo arquetipos políticos.

P.- ¿A qué generación representa usted?

Presidente.- Pertenezco a una nueva generación, a la generación de la democracia, a la de los españoles que entraron en la vida política cuando la democracia ya estaba encaminada. No tuvimos un protagonismo político en la época de la transición (1976); éramos simples estudiantes que iniciábamos nuestras carreras profesionales. No teníamos referencias del pasado. Tenemos la idea de lo que debe ser España al final del siglo XX y a principios del siglo XXI. Somos personas conscientes de nuestro tiempo que actuamos en política fundamentalmente por un compromiso de índole personal.

"Creo en la solidaridad social y en la competitividad, lo que es perfectamente compatible con la solidaridad social y la justicia. Creo en los Gobiernos que tienen políticas serias"

P.- Esa generación no tiene referencias políticas, ideológicas o culturales. ¿Es una generación sin carisma?

Presidente.- No estoy diciendo que no tengamos referencias del pasado. Lo que quiero decir es que, en relación a España, no tenemos referencias políticas anteriores. Nos hemos abierto al mundo y tenemos una visión del mismo tal y como es, sin concepciones previas de ninguna especie, sin sectarismos. Creo en el diálogo, en la tolerancia, en la moderación, en el valor del esfuerzo y de la responsabilidad individual. Creo en la solidaridad social y en la competitividad, que es perfectamente compatible con la solidaridad social y la justicia. Creo en los Gobiernos que tienen políticas serias.

Somos perfectamente conscientes de lo que significan la libertad y la democracia. Somos combatientes de la libertad y de la democracia en todos sus aspectos, especialmente en los de la acción concreta de Gobierno.

"Un hombre y una mujer que no se consideren corrientes, en este mundo en que vivimos, son unos tontos"

P.- Es el triunfo del hombre corriente, el triunfo de una generación normal sin ningún tipo de complejo de derecha o de izquierda; sin complejos culturales. ¿Es el triunfo de una generación no comprometida?

Presidente.- Todos los hombres son corrientes y las mujeres también; todos. Es la Historia la que les da singularidad. Un hombre y una mujer que no se consideren corrientes, en este mundo en que vivimos, son tontos. Lo que sucede es que unos desempeñan tareas más importantes. Doy mucha importancia al hecho de pertenecer a una generación que no conoció la Guerra.

No tenemos ningún tipo de concepciones ideológicas previas. Somos liberales en el sentido amplio de la palabra y creemos totalmente en el compromiso personal con la política. Es lo máximo que se puede decir de nosotros, porque todas las demás etiquetas son muy artificiales. Aparte de esto, soy una persona de centro que creo en las políticas centristas, positivas y constructivas.

P.- El centro es entonces una convergencia de todos esos consensos. ¿Existe una ideología de centro?

Presidente.- El centro es una actitud y también un espacio político más que una ideología. La cuestión ideológica se tiene que tratar desde otro punto de vista. El centro es una actitud ante la vida, la política y el Gobierno. Bajo ese punto de vista, soy un centrista.

P.- Hubo alguien que le calificó de "hispano-pesimista". ¿Es verdad?

Presidente.- Todos los "popperianos" son optimistas por definición. El mundo de hoy es mejor que el mundo de hace algunos años y el mundo de mañana va a ser mejor que el

de hoy, desde el momento en que nos empeñemos en construirlo. Sin ningún tipo de dudas, soy un hispano-optimista. Creo firmemente en las potencialidades de mi país.

P.- Siendo un optimista, ¿cómo le gustaría contribuir para ese mejor futuro?

Presidente.- Desde el punto de vista español, la cuestión es bastante sencilla. Hace cien años, en 1898, perdimos nuestras últimas colonias (Cuba, Filipinas y Puerto Rico), lo que significó uno de los puntos más bajos de nuestra historia. Arrastramos ese pesimismo hasta la Guerra Civil, que es el punto más bajo que un país puede tocar, y aquí nos mantuvimos durante mucho tiempo. Hace 20 años, gracias a la transición democrática, iniciamos una nueva época de nuestra historia y ahora somos un país joven, pujante y dinámico. Mirando hacia atrás, no tenemos nada que perder y todo que ganar. Este país, que salió del siglo XIX derrotado y pesimista, tiene ahora por delante la oportunidad de entrar en el siglo XXI en plenitud de fuerzas y capacidades y con todas sus ambiciones internas y externas. Por eso encaro con gran optimismo la entrada de España en esta su última gran oportunidad que constituye el siglo XXI. Soy un español optimista. Soy un europeo optimista.

P.- ¿Afronta la política como una misión?

Presidente.- Es una ambición global, es una ambición personal, es una ambición por un país.

No me considero tocado por la mano de Dios, máxime que no sé si Dios tiene mano. Creo en el trabajo esforzado y en el sacrificio

P.- Su conquista del poder se hizo contra el "establishment" político. ¿Contra la clase política?

Presidente.- Siempre fui un lobo solitario de la política. Me gusta formar equipos, pero no me gustan las capillitas. Me gusta reflexionar sobre las cosas, decidir y después actuar. Para llegar hasta aquí tuvimos que enfrentarnos a muchas dificultades, no sólo yo sino todos los que aspiraban a una normalidad democrática. Vivir en la normalidad democrática es muy importante porque este concepto es opuesto al de ruptura. Cuando los Gobiernos se suceden en la normalidad democrática, la continuidad histórica está garantizada. No me considero tocado por la mano de Dios, máxime cuando no sé si Dios tiene mano. Creo en el esfuerzo del trabajo y en el sacrificio.

"Las misiones históricas son peligrosas. Un amigo mío dice que, cada vez que se intentó bajar el cielo a la tierra, ésta acabó en un infierno"

P.- ¿Es ésa su misión histórica?

Presidente.- Las misiones históricas son peligrosas. Un amigo mío dice, que cada vez que se intentó bajar el cielo a la tierra, ésta acabó en un infierno. Todas las grandes políticas que intentaron explicar la Historia y la vida, por ejemplo el marxismo, acabaron transformadas en las tiranías más sangrientas que la humanidad conoció. Tiene que haber una actitud ética ante la vida y la política, al abrigo de la cual el político está claramente comprometido en sus elecciones. La tarea de un gobernante es la de saber aprovechar, en cada momento, las oportunidades que se ofrecen a su país y de saber

encaminarlo en ese sentido. Si usted quiere, con cierta presunción, puede llamar a esto una misión histórica.

P.- ¿Un político moderno es simplemente un gestor de expectativas?

Presidente.- Sí, pero también un creador de expectativas.

P.- Una vez dijo usted que la normalidad política es casi un acto revolucionario. ¿Quiere explicarlo?

Presidente.- Es lo mismo que decir que el sentido común es el menos común de los sentidos. Lo normal, a veces, es lo más difícil. Una decisión del Gobierno que parece muy simple puede ser una revolución; por el contrario, un gran manifiesto que parece revolucionario no pasa de una solemne estupidez. No me dejo impresionar por la superficie, por la espuma de las cosas. En el mar, lo más importante no es la espuma de las olas sino las corrientes subterráneas.

P.- ¿Es usted monárquico?

Presidente.- Sí, soy monárquico.

P.- ¿Porque vive en una Monarquía?

Presidente.- Me parece que es el mejor sistema para España. Soy monárquico español. La Monarquía ha prestado grandes servicios a España. No tengo ninguna duda a este respecto. Desde un punto de vista general, la Monarquía es mucho más interesante para España. Desde el punto de vista territorial, la Monarquía prestó grandes servicios a España. Estamos orgullosos de nuestro Rey, que desempeña una tarea magnífica, y tenemos un Príncipe que constituye una garantía de futuro para todos los españoles.

P.- ¿Qué clase de persona le parece que es el primer ministro portugués, Antonio Guterres?

Presidente.- Lo encontré por primera vez en Florencia. Nos entendimos muy bien. Es un hombre abierto y dialogante. Mantuvimos grandes conversaciones que evidenciaron un entendimiento de fondo sobre las principales cuestiones que afectan a los dos países.

"Lo que interesa es que el Presidente del Gobierno de España y el Primer Ministro de Portugal se entiendan. La ideología no cuenta, tanto más cuanto el socialismo es una enfermedad que se cura con el tiempo"

P.- En Portugal existe un Gobierno de centro-izquierda y en España un Gobierno de centro-derecha. ¿Hay coincidencia ideológica hacia el centro?

Presidente.- Las relaciones entre Portugal y España no se pueden pautar por cuestiones ideológicas. Somos más importantes que eso. Lo que interesa es que el Presidente del Gobierno de España y el Primer Ministro de Portugal se entiendan. Eso es lo que caracteriza a las naciones y a los Gobiernos serios. La ideología no cuenta, tanto más cuanto el socialismo es una enfermedad que se cura con el tiempo.

P.- ¿El capitalismo es también una enfermedad?

Presidente.- No. El capitalismo es un sistema. En este momento, hay un sistema que triunfa en todos los lados y es en ese sistema en el que tenemos que insertarnos si no queremos quedar a la deriva. Cuando cayó el muro de Berlín, comenzó una nueva fase de la Historia con un único sistema político. Las referencias ideológicas acabaron. Nunca fui partidario de que la ideología "se entrometa" en las relaciones entre los Estados. Pero ahora el problema ya no se plantea. Esta actitud es válida tanto para las relaciones entre Portugal y España como entre España y Francia o cualquier otro país.

P.- ¿Qué expectativas tiene ante la próxima Cumbre luso-española en las Azores?

Presidente.- Me encontré con el Presidente, Jorge Sampaio, poco después de mi elección, cuando el presidente visitó España, lo cual fue muy importante. Me reuní por primera vez con el Primer Ministro, Antonio Guterres, en Florencia. Después, nos encontramos en un fin de semana portugués, en Estremoz; que repetiremos, el año que viene, en España. Son encuentros importantes para conocernos mejor. Nos volvimos a encontrar en Dublín, en el Consejo Europeo.

En lo que se refiere a nuestras relaciones bilaterales y a la construcción europea, nuestras relaciones son de gran normalidad. Sé bien que esta normalidad es aborrecida por los periodistas, pero hay que sacar de la política la emoción. Me gustaría que estas Cumbres, poco a poco, dejasen de levantar tantas expectativas.

P.- Hay problemas que preocupan a los portugueses.

Presidente.- Hay problemas concretos, pero estamos trabajando en ellos y ese trabajo exige discreción. No es como la historia del torero que después de pasar una noche de amor con una actriz sale por la puerta a contar a los amigos lo que sucedió. Soy una persona que necesita de la discreción para trabajar. Se necesita sosiego y tranquilidad para abordar las cosas y procurar soluciones. Antes, tenemos que dejarlas enfriar para encontrar los caminos seguros para resolver los problemas. Portugal y España tienen que encontrar soluciones equitativas para la gestión de los recursos hídricos, pero eso requiere tiempo, no se debe hacer con prisa. Cargar toda la presión sobre una fecha es un absurdo.

Los equipos técnicos están trabajando y, cuando terminen su trabajo, adoptaremos las decisiones políticas.

P.- Los problemas con la central nuclear de Almaraz también nos preocupan.

Presidente.- ¿Piensan ustedes que los españoles están soplando partículas radiactivas hacia Portugal? No existe ningún motivo de preocupación. España cambió su política energética. En este momento, los proyectos nucleares están congelados y van a permanecer congelados. Las centrales nucleares van a acabar su vida dentro del plazo normal. Mucho más importante para nuestras relaciones es el gasoducto que acabamos de inaugurar y que va a traer gas natural del norte de África. Es un proyecto muy importante para Argelia, Marruecos, Portugal, España, Francia y Europa.

P.- ¿Qué clase de preocupaciones sienten los españoles con la construcción de la presa del Alqueva?

Presidente.- El proyecto prevé que parte de la cola del embalse entre en territorio español y por eso tenemos que evaluar su impacto. No queremos que esta Cumbre intente resolver todos los asuntos, sino que sirva para un cambio de opiniones.

P.- España firmó un importante acuerdo autonómico y en Portugal se debate el regionalismo. Se sabe que en su reciente encuentro en Estremoz con Antonio Guterres le dio algunos "consejos" sobre esta materia. ¿Es verdad?

Presidente.- Portugal no necesita consejos de nadie y mucho menos míos. En los últimos veinte años, España pasó por tres grandes transformaciones. En 1976 se pasó de la dictadura a la democracia en paz y tranquilidad; fue una experiencia muy compleja que implicó la creación de un cuadro institucional y jurídico de un Estado social de derecho. La segunda fue el paso de un régimen muy centralizado a otro fuertemente descentralizado, con la creación de las autonomías. El tercero consistió en pasar de una economía en desarrollo, pero muy cerrada, a una economía abierta, con la negociación y la entrada de España en las Comunidades Europeas.

Todas estas experiencias fueron positivas. Cada país tiene tareas que cumplir y pienso que todos estos procesos deben ser analizados de una forma abierta y prudente y mediante un acuerdo entre las grandes fuerzas políticas.

P.- La regionalización y las autonomías implican una disminución del poder central. ¿España camina hacia el federalismo o ya es un país federal, que no se atreve a reconocerse con ese nombre?

Presidente.- Los nombres no me impresionan. El Estado autonómico actual tiene muchos componentes federales, pero no es un Estado federal. Ésta es la fórmula que mejor responde a la situación actual de España. La pluralidad del país aconseja una fuerte descentralización.

P.- Respecto a la OTAN también hay puntos de vista diferentes entre Portugal y España.

Presidente.- Portugal tiene sus responsabilidades y nosotros las nuestras. Hay que compatibilizarlas.

P.- ¿Se habla de que el Comiberlant va a tener un mando coparticipado y alternativo entre Portugal, España y Francia?

Presidente.- Las instituciones de la OTAN están en una fase de negociación. El Primer Ministro portugués sabe que mi posición es la de llegar a un acuerdo satisfactorio para los dos países.

P.- No tiene mucho sentido que Inglaterra, socia de España en la OTAN, tenga una colonia en España.

Presidente.- Tras los últimos encuentros entre los dos países, existe la impresión de que Londres mantiene sus posiciones y nosotros seguimos a la espera para ver cómo se va a resolver el problema. El asunto de Gibraltar está pendiente desde hace 300 años y no podemos exigir que se resuelva en meses. Hay importantes componentes técnicos que

no dependen de la voluntad política de los dos países. Una cosa es cierta: España nunca aceptará una solución que no contemple el reconocimiento de la soberanía sobre todo su territorio. Cuando se trata de un problema histórico, una semana más o menos no marca la diferencia. España no va a permanecer callada.

P.- En relación a Marruecos, existe una situación de conflicto latente. Madrid considera a Ceuta y Melilla como dos ciudades españolas, pero Marruecos no.

Presidente.- Ceuta y Melilla son dos ciudades españolas.

P.- España vende armas a Marruecos. ¿No será una actitud imprudente teniendo en consideración que, desde el punto de vista militar, Marruecos es el único enemigo potencial de España?

Presidente.- España considera a Marruecos un socio leal, un país amigo de España, y todos nuestros acuerdos políticos, económicos y comerciales van en el sentido de estrechar esa cooperación.

P.- ¿Le preocupa la transición en Marruecos?

Presidente.- Marruecos inició importantes reformas institucionales y España desea que continúe en esa vía de consolidación de la democracia. Deseo larga vida al Rey y que sus herederos continúen su obra. Lo que importa es crear un cuadro de relaciones económicas estables entre Marruecos y la Unión Europea. El gasoducto es un buen ejemplo.

P.- Pero un gasoducto que pasa por varios países también puede ser una causa de guerra...

Presidente.- Pienso que nadie tiene interés en impedir su funcionamiento, independientemente de las diferencias ideológicas de los países que atraviesa.

P.- Usted fue blanco de un violento atentado de ETA. Aparte del impacto político interno, ¿de qué forma le afectó personalmente?

Presidente.- Me siento un superviviente, lo que inevitablemente cambia la forma de ver la vida y las relaciones con los otros. Siento que hago las cosas de una forma más tranquila, más serena.

P.- El problema del terrorismo vasco se arrastra desde hace más de tres décadas. ¿Ve un final para el problema a corto plazo?

Presidente.- En la lucha contra el terrorismo la tentación de querer acabar lo más deprisa posible puede originar errores. Sin entrar en pormenores, pienso que la lucha contra el terrorismo debe tener tres aspectos fundamentales: el primero es la unión de los partidos democráticos contra la ETA; el segundo es el refuerzo de la eficiencia de las fuerzas de seguridad; el tercero es el estrechamiento de la cooperación internacional. En relación a este último aspecto, espero que el acuerdo de extradición que acaba de ser firmado en el ámbito de la Unión Europea dé un impulso determinante a la lucha contra el terrorismo y la criminalidad organizada.

El llamado tercer pilar de la Unión Europea consiste en que todos nosotros nos empeñemos en el combate contra el terrorismo, la droga y la criminalidad organizada, que constituyen los grandes problemas que se plantean a las sociedades modernas. Además, los tres fenómenos están estrechamente interrelacionados. Espero que se dé un gran impulso en este terreno dentro de la UE. También, mi Gobierno está dispuesto a asumir medidas duras y difíciles. Hay que actuar contra el terrorismo dentro del ámbito del Estado de Derecho y de la legalidad, pero siempre con gran firmeza. La superioridad del Estado de Derecho es también su superioridad moral frente a los asesinos y delincuentes que se pusieron fuera de la Ley.

P.- En España, de cierta manera, se asiste a la politización de la Justicia, esto es, los grandes acontecimientos políticos están pasando por los Tribunales. ¿Cuándo va a acabar esta situación?

Presidente.- Lo que ahora pasa es consecuencia de un período político que ya terminó. Lo que se está juzgando son episodios que heredamos del pasado, especialmente los casos de corrupción y el asunto de los GAL [Grupos Antiterroristas de Liberación que actuaron contra la ETA con cobertura gubernamental al más alto nivel]. El actual Gobierno no está implicado en ningún escándalo que pueda afectar a la vida política española. Nuestra acción política está concentrada en la modernización y en la renovación de la vida del país. Nuestras grandes preocupaciones son la vocación europea de España, la cohesión social del país y la reforma ética del comportamiento de los políticos. Queremos introducir un nuevo estilo de Gobierno abierto y dialogante. Es en esto en lo que consiste la preparación del país para el siglo XXI.

Este Gobierno tiene poco más de cinco meses, pero acarrea demasiados fardos del pasado. Ningún gobernante debe quedar preso del pasado. En este momento, con la discusión sobre la moneda única, se está diseñando el nuevo mapa de Europa. Ningún Gobierno puede quedar al margen. No quiero que España vuelva a ser un país sentado a la vera del camino de la Historia.

P.- No obstante, su Gobierno ha tomado medidas que afectan a su popularidad, según apuntan los últimos sondeos.

Presidente.- Soy perfectamente consciente de eso. Pero el Gobierno debe cumplir con sus obligaciones y tomar decisiones pensando en lo que más conviene al país y a nuestra democracia. Es lo que yo hago y eso me da una inmensa tranquilidad.

P.- Analistas españoles afirman que el resultado de los sondeos refleja las improvisaciones de su Gobierno. Afirman que lanza un globo-sonda y después, en función de la reacción, retira o mantiene una determinada decisión. Fue lo que pasó con el Cesid [servicios secretos españoles]. Primero dijo que iba a mantener el secreto de Estado y después afirmó que acataría la decisión del Tribunal Supremo y que lo podría levantar. [Del levantamiento del secreto de Estado dependerá una eventual inculpación de Felipe González en el caso de los GAL].

Presidente.- No se apresuren. Están anticipándose a la decisión que los magistrados puedan tomar. Pero una cosa es cierta: el respeto a la Ley y a la legalidad debe estar por encima de cualquier decisión del Gobierno.

P.- ¿No será eso caminar hacia un Gobierno de los jueces?

Presidente.- Cumplir la ley es una obligación para todos. Para los gobernantes y también para los jueces.

P.- ¿No le repugnaría que su antecesor, Felipe González, terminase su vida en la cárcel?

Presidente.- No deseo mal a nadie. Respetaré cualquier decisión de los tribunales españoles.

P.- ¿Por su parte no hay un intento de ajuste político e histórico con el pasado?

Presidente.- Si fuese así, no le habría dicho lo que acabo de responder.

P.- ¿Reconoce, entonces, que el protagonismo de los tribunales puede introducir un elemento perverso en la relación entre el Gobierno y la oposición? Tanto en Italia como en Francia, los partidos de la oposición se quejan de no poder desempeñar su papel sin ser amenazados por la Justicia.

Presidente.- En Alemania, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos también hubo escándalos político-judiciales. La democracia es un sistema de equilibrios. El Gobierno y la Justicia tienen que cumplir sus obligaciones. Pero no se puede esperar que todos comprendan que ha de ser así; no lo comprenden ni todos los que están en el Gobierno, ni todos los que están en la Justicia. Siempre habrá zonas de fricción entre el Gobierno y la Magistratura, y siempre habrá intentos de interferencias. Resumiendo, existen asuntos que afectan a la vida política española y que, en este momento, están en los tribunales. Mi Gobierno no tiene ninguna responsabilidad por esos asuntos ni desea encararlos desde un punto de vista político.

P.- Su Gobierno ha cosechado, por lo menos, dos grandes éxitos. El acuerdo de funcionamiento de las autonomías y el Pacto de Pensiones...

Presidente.- Hubo otros pero, aunque sólo fuese así, no estaría ya mal.

P.- De cualquier modo, estos éxitos no refuerzan su popularidad. ¿Cómo explica esta contradicción?

Presidente.- No hay ninguna contradicción. Si pregunta a los funcionarios españoles si están a favor de que España esté en la moneda única, van a decir que sí. Pero, si les pregunta si quieren que sus salarios sean congelados para conseguir ese objetivo, van a decir que no. No les pido que estén contentos, sino que comprendan. En política, las decisiones difíciles tienen costos inmediatos. La coherencia política sólo da resultados a medio plazo. Conseguimos tres acuerdos muy importantes: el acuerdo territorial (autonómico), el acuerdo social con los sindicatos (pensiones) y el acuerdo presupuestario con las autonomías. Fueron conseguidos por medio del diálogo y en un ambiente de paz social. Iniciamos un proceso de reformas estructurales y de desregulación de la economía española. El país está bien encaminado y dispone de una gran credibilidad internacional. Todos admiten ahora que España estará, en 1999, en la

moneda única, y estoy convencido de que los españoles reconocen esta buena forma de gobernar.

P.- ¿Existe desconfianza del electorado en relación a los políticos?

Presidente.- No estoy aquí para dar consejos pero, si me permiten una sugerencia, nunca confíen en los políticos que prometen resolverlo todo de una sentada o con una pirueta. Estos políticos son peligrosos. Los políticos serios van paso a paso; pueden errar pero son capaces de reconocerlo y corregirlo. Aquéllos llevan a los países por el camino de la demagogia y nunca admiten que los otros pueden tener razón.

Está claro que me preocupa la crisis de confianza en la política; pero, para hablar de eso, tenemos que situar la cuestión en el ámbito del Estado de la democracia en las sociedades modernas, en el papel de los medios de comunicación, en el equilibrio de los poderes, en la transparencia de las instituciones y en la formación de la opinión pública. La democracia tiene que adaptarse a las nuevas circunstancias; pero ésta es una reflexión global y no nacional.

P.- ¿Es más fácil a un Gobierno de derechas llegar a un acuerdo con los sindicatos que, por lo menos teóricamente, se sitúan en el campo opuesto?

Presidente.- Yo no soy de derechas, soy un heterodoxo. Por eso no puedo hablar de lo que es la experiencia de un Gobierno de derechas.

Miguel Calado Lopes, Nicole Guardiola y Angel Luis de la Calle